

Somos Vicencianos

Una web de [formación](#) e información sobre san Vicente de Paúl, santa Luisa de Marillac y la obra vicenciana en el mundo, ayer, hoy y mañana.

5º Domingo de T. O. (reflexión de Rosalino Dizon Reyes)

Rosalino Dizon Reyes

Me he hecho débil con los débiles (1 Cor 9, 22)



A los que, como el angustiado Job, lamentamos nuestras miserias en este valle de lágrimas nos dice Jesús: «Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré».

La invitación es para todos los afligidos, para los culpables y no culpables de su situación. Nuestro Señor no solo no saca la conclusión precipitada de que los sufrimientos son el castigo del [pecado](#) de los que sufren, sino que también a él no le importa que los atribulados sean injustos, pues, a llamar a éstos ha venido precisamente. Frente a tanta gente padeciendo de diversas adversidades y enfermedades, Jesús no se preocupa de hacer juicios morales; primero que nada, se compadece.

No, no ha venido Jesús para juzgar sino para salvar. Ha sido ungido y enviado para ser la buena noticia a los que sufren. Algún día le tocará separar las ovejas de las cabras, pero su misión por ahora es ser el hermano compasivo de los más pequeños de la familia humana. Sin duda, la [oración](#) le ayuda a mantenerse solidario con ellos y fiel a su misión.

La solidaridad de Jesús con los sufrientes deja claro que los hombres no hemos de dejarnos definir a base ni de nuestro bienestar ni de nuestro malestar. Lo que nos define es nuestra semejanza al Creador. Realizaremos nuestra verdadera identidad solo si somos auténticas imágenes de [Dios](#). Él es rico en misericordia y lealtad, tan compasivo y fiel que sigue yendo con nosotros, gente de dura cerviz, salvándonos «a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo» (*Lumen Gentium* 9).

Así que nuestra salvación, santificación, entereza, está en la solidaridad: la de Dios-con-nosotros con los seres humanos y la de los hombres unos con otros. Imposible que nos libremos de la miseria sin la solidaridad. Ésta supone compasión, sin la cual, uno no puede ser realmente ni cristiano ni humano, como enseña san Vicente de Paúl (ESXI:561). [La salvación no se puede privatizar](#).

La solidaridad, claro, solo se logra cargando nosotros el yugo del que se hizo pobre por nosotros, [convirtiéndonos en lo que recibimos](#) en la [Eucaristía](#): el cuerpo de Cristo.

Señor Jesús, concédenos tener una sola [alma](#) y un solo corazón, para que ya no haya ningún pobre entre nosotros.

Relacionado

Related Terms:

- [Term: Alma](#)